

El Martes de la Sexta Semana de la Cuaresma Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

de José

Tono 1

Melodía: «Oh mártires alabados...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Mi alma miserable ha sido debilitada por mis muchos pecados y por los placeres de esta vida, y yazco en el lecho de la pereza, Oh Maestro, a Ti clamo: Oh Misericordioso, ven a visitarme, y concédeme salud y misericordia. No me abandones, no sea que duerma hasta la muerte y el enemigo se regocije por mi caída: porque siempre me busca, oh Salvador, para llevarme a las profundidades del Hades.

Stijo: Por amor de tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; pacientemente ha esperado mi alma tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

He rivalizado en necedad con el rico despiadado, abrumado por la sensualidad y las pasiones, me regocijo en los placeres. Como Lázaro, mi mente siempre está a las puertas de la penitencia, oh Señor, pero con indiferencia la paso de largo, dejándola hambrienta, enferma y herida por las pasiones. Por lo cual soy merecedor de las llamas de la Gehena: pero líbrame Tú de ellas, oh Maestro, porque sólo Tú eres rico en misericordia.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

de Teodoro

Tono 5

Oh Señor, mientras habitabas en la carne al otro lado del Jordán, predijiste que la enfermedad de Lázaro no sería para muerte, sino que sería para tu gloria, oh Dios nuestro. Gloria a Tus actos poderosos y Tu poder soberano, porque Tú has destruido la muerte en Tu gran misericordia, oh Amante de la Humanidad.

del Menaio

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención: y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, naciones todas; alabadle, pueblos todos.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Menaio

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 4

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. **(dos veces)**

Stijo: Así que digan que han sido redimidos por el Señor.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque para siempre es su misericordia.

Lectura

Génesis (27:1-14)

1 Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío». Le contestó: «Aquí estoy».

2 Él le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré.

3 Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza;

4 después me preparas un guiso sabroso, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir».

5 Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

6 Y Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre, que, hablando con tu hermano Esaú, le decía:

7 “Tráeme caza y prepárame un guiso sabroso para que lo coma y te bendiga en presencia del Señor, antes de morir”.

8 Ahora pues, hijo mío, escúchame bien y haz lo que yo te mando.

9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos, para preparar con ellos un guiso sabroso, como a él le gusta.

10 Se lo llevarás a tu padre para que coma, y así te bendecirá antes de morir».

11 Jacob replicó a Rebeca, su madre: «Ten en cuenta que mi hermano Esaú es velludo y yo, en cambio, lampiño».

12 Si por casualidad me palpa mi padre y quedo ante él como un mentiroso, atraería sobre mí la maldición, en vez de la bendición».

13 Pero su madre le dijo: «Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío. Tú hazme caso, ve y tráemelos».

14 Fue, pues, a buscarlos y se los trajo a su madre. Su madre preparó un guiso sabroso, como le gustaba a su padre.

El Proquimeno

Tono 7

Ensalzado seas sobre los cielos, oh Dios, y tu gloria sobre toda la tierra. (dos veces)

Stijo: Listo está mi corazón, oh Dios, listo está mi corazón.

Ensalzado seas sobre los cielos, oh Dios, y tu gloria sobre toda la tierra.

Proverbios (19:16-25)

16 Quien guarda el precepto guarda su vida, quien descuida su conducta morirá.

17 Presta al Señor quien se apiada del pobre, él le pagará su buena acción.

18 Castiga a tu hijo mientras hay esperanza, pero no te excedas hasta matarlo.

19 El hombre violento merece castigo, y si lo perdonas, lo incitarás aún más.

20 Escucha el consejo, acepta la instrucción, y en el futuro llegarás a sabio.

21 Los humanos multiplican sus proyectos, pero se cumplen los planes del Señor.

22 Los humanos aspiran al lucro, mejor ser pobre que mentiroso.

23 Quien teme al Señor se dirige a la vida, dormirá tranquilo y sin pesadillas.

24 El perezoso mete la mano en el plato, pero es incapaz de llevarla a la boca.

25 Castiga al soberbio y el simple se hará cauto, reprende al inteligente y aumentará su saber.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 4

Líbranos, oh Salvador, de la avaricia que destruye el alma, y concédenos un lugar con Lázaro, el mendigo, en el seno de Abraham. Porque Tú, que eres rico en misericordia voluntariamente te haces pobre por nosotros, llevándonos de la corrupción a la incorrupción, como Tú eres un Dios misericordioso y Amante de la Humanidad.

Stijo: A Ti he alzado mis ojos, a Ti que moras en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran las manos de sus señores, como los ojos de la sierva miran las manos de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

Líbranos, oh Salvador, de la avaricia que destruye el alma, y concédenos un lugar con Lázaro, el mendigo, en el seno de Abraham. Porque Tú, que eres rico en misericordia

voluntariamente te haces pobre por nosotros, llevándonos de la corrupción a la incorrupción, como Tú eres un Dios misericordioso y Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera estamos llenos de humillación. Mucho se ha llenado nuestra alma de ello; venga el oprobio sobre los que prosperan, y la humillación sobre los soberbios.

a los Mártires

Tono 4

Has aceptado la paciencia de los santos mártires: en tu amor acepta también nuestros himnos de alabanza, y por sus intercesiones concédenos tu gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Líbranos de nuestras necesidades, oh Madre de Cristo Dios, tú que has dado a luz al Creador de todo, para que todos clamemos a ti: « ¡Alégrate, oh tú que eres la única intercesora de nuestras almas!»

Cántico de Simeon

Troparios

Tono 5

Oh Teotocos y Virgen, alégrate, oh María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (postración)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Bautista de Cristo, ten presente a todos nosotros, para que seamos librados de nuestras iniquidades, porque a ti te es dada la gracia de orar por todos nosotros. (postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Orad por nosotros, santos apóstoles y todos los santos, para que seamos librados de los peligros y las aflicciones, porque sois nuestros fervientes suplicantes ante el Salvador. (postración)

Nos refugiamos bajo tu tierna misericordia, oh Teotocos: no desprecies nuestras súplicas en la angustia: pero líbranos de los peligros, porque solo tú eres puro y bendito. (Sin postración)

Pueblo: Señor, ten Piedad (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Lector: En el nombre del señor padre, bendice!

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la fe, somete a las naciones, da paz al mundo, mantén bien esta ciudad (o habitación o pueblo); Instala a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efraín (una sola vez con postraciones)

Trisagio

Señor, ten piedad (doce veces)

Lector: Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: muestra tu buena voluntad incluso hacia mí, pecador; afirma mi corazón y concédele entendimiento, y quita toda contaminación mía; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para Gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;

15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Es verdaderamente digno de bendecirte, Teotokos, siempre bendita e irreprochable, y Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorables que los Querubines, y más gloriosos que los Serafines, que sin corrupción engendraron a Dios Verbo, la misma Teotokos, a ti te engrandecemos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestra esperanza, gloria a Ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (**tres veces**)

Padre, Bendice.

MAITINES

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas están cerradas.

Se abre la cortina de las Puertas Santas, toma y bendice el incensario y de pie con el incensario en la mano comienza, invocando con voz solemne:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote comienza a incensar el Santuario, los Iconostasios, los coros, los fieles, y toda la Iglesia.

En vez de «Dios es el Señor ...»

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los Himnos a la Santa Trinidad

Tono del Octojos

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octojos

Tono de la semana

Los himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 6

Demacrado por la enfermedad del pecado, yazco en el lecho de la desesperación. Por eso te pido a Ti, Médico de los enfermos; visítame en Tu amor por la humanidad; y no me dejes dormir perversamente en la muerte, oh Compasivo, para que pueda clamar a

Ti: «Dador de misericordia, oh Señor, gloria a Ti.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Demacrado por la enfermedad del pecado, yazco en el lecho de la desesperación. Por eso te pido a Ti, Médico de los enfermos; visítame en Tu amor por la humanidad; y no me dejes dormir perversamente en la muerte, oh Compasivo, para que pueda clamar a Ti: «Dador de misericordia, oh Señor, gloria a Ti.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

El anuncio de Gabriel a la Virgen fue el comienzo de nuestra salvación; porque escuchó ¡Alégrate! y no rechazó el saludo; ella no dudó, como Sara de la antigüedad, sino que habló así diciendo: «¡He ahí la esclava del Señor! ¡Hágase en mí según tu palabra!»

Los himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 1

Ayer y hoy la enfermedad de Lázaro, fue manifiesta a Cristo por sus hermanas. Prepárate con alegría, oh Betania, para acoger como huésped tuyo al Señor y Rey, y para clamar en alta voz junto con nosotros: «Oh Señor, gloria a Ti.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ayer y hoy la enfermedad de Lázaro, fue manifiesta a Cristo por sus hermanas. Prepárate con alegría, oh Betania, para acoger como huésped tuyo al Señor y Rey, y para clamar en alta voz junto con nosotros: «Oh Señor, gloria a Ti.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Oh Santísima Madre de Dios, baluarte de los cristianos: como es tu costumbre, libra a tu pueblo que diligentemente te suplica; lucha contra nuestros pensamientos vergonzosos y orgullosos, para que clamemos a ti: «¡Alégrate, oh Siempre Virgen!»

CANON

ODA 1

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 2

Se canta el Segundo Cántico

del Triodio

Primer Canon

de José

Tono 6

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí ahora, y ved que yo soy Dios, que con Mi diestra y sólo con Mi poder hizo llover maná en los días antiguos, e hice brotar manantiales de agua de la roca estéril, para Mi gente en el desierto.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tú, que eres rico por naturaleza, voluntariamente te hiciste pobre, oh Cristo; y Tú, que colmas de abundancia a todo ser viviente, voluntariamente te has privado de ella. Por tanto, sácime, que tengo hambre de tu gracia, y muéstrame, oh Verbo, para ser partícipe de tu mesa en el siglo venidero.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hazme, oh Cristo, tan pobre como Lázaro en el pecado, esparciendo las riquezas del mal que he acumulado perversamente; Lléname de tu perfecto amor, oh compasivo, y líbrame de los terribles tormentos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Una vez en Babilonia los niños se hicieron más fuertes que el fuego mediante el ayuno. No te desanimes, oh alma mía, sino imítelos, y apagarás el fuego del placer sensual con el rocío del Espíritu.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te clamamos a ti, que has concebido nuestro gozo: «Alégrate», oh Virgen divinamente gozosa Teotokos, ruega a Dios, a quien llevaste, que nosotros, los que te cantamos, seamos librados del peligro y la corrupción.»

Segundo Canon

de Teodoro

Tono 6

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

He aquí ahora, y ved que yo soy Dios que voluntariamente me he vestido de carne para salvar a Adán, que de los lazos de la serpiente cayó en la transgresión.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Mira ahora, mira que yo soy el Dios que, estando al otro lado del Jordán, oyendo que Lázaro estaba enfermo, dijo: «No morirá, sino este es para Mi gloria.»

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Lamentándose, las hermanas de Lázaro revelaron noéticamente su angustia a Ti, que todo lo sabes. Pero te demoraste un poco para que el milagro de su resurrección revelara a tus discípulos tu asombroso poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Unidad en tres Hipóstases, una sola soberanía y reino de los siglos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: la multitud de los ángeles y toda la humanidad te glorifican.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién no se llena de asombro, oh Virgen, al contemplar al Creador remodelando dentro de ti al Adán caído, en una unión inefable, y nacido de ti en la carne sin sufrir cambio, para nuestra salvación?

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Adornate ahora de alegría, oh Betania, y prepárate para recibir al Rey de todos, porque él viene a ti para revelarte a Lázaro que ha vuelto de la corrupción a la vida.

Katabasia

He aquí ahora, y ved que yo soy Dios que voluntariamente me he vestido de carne para salvar a Adán, que de los lazos de la serpiente cayó en la transgresión.

ODA 3

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

El Himno de la sesión del Menaio

ODAS 4-6

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

Kontaquio e Ikos de Menaio

[Si no hay kontaquio, se usa los himnos de la sesión del Octoijos a los Mártires.]

ODA 7

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 8

Se canta el Octavo Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Primer Canon

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Contemplo la multitud de mis transgresiones y me traspasan dolores de conciencia; Sufro como si ya estuviera en las llamas del Hades, miserable como soy: Ten compasión de mí, oh Palabra de Dios, por tu misericordia.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He pasado por alto la virtuosidad de Lázaro y he emulado los caminos del rico despiadado. Oh Dios amorosamente compasivo, ten compasión de mí y hazme volver para que pueda glorificarte por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Aferrado por las debilidades de mi alma, la desesperación me ha llevado al borde de la muerte y necesito tu visita, oh Jesús, que das vida a los que te invocan. .

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Santísima, sálvame y ven en ayuda de mi debilidad, porque has dado a luz a Aquel cuya voluntad es ser misericordiosa, a quien exaltamos supremamente por todos los siglos.

Segundo Canon

Tono 5

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Tus venerables hijos cantaron tus alabanzas en el horno, oh Cristo, y clamaron en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Alégrate, oh Betania, hogar de Lázaro, porque Cristo viene a ti para realizar una obra poderosa: resucitar a Lázaro.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Lázaro ha caído enfermo para que tú, oh Hijo de Dios, seas glorificado por él; Por eso, sin cesar, las obras de tus manos te alaban, oh Señor.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Himnamos a la Santísima Trinidad, en el Padre, el Hijo y el Espíritu, cantando: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con toda la humanidad cantamos las alabanzas de tu inefable maternidad, oh Pura; y honrando a tu Hijo como Dios, lo bendecimos y alabamos sin cesar.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Preparando ramas de las virtudes para encontrarnos con Cristo, clamamos en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

Tus venerables hijos cantaron tus alabanzas en el horno, oh Cristo, y clamaron en voz alta: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

ODA 9

Se canta el Noveno Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Primer Canon

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo probado una vez el fruto amargo, el primer hombre formado fue desterrado del Paraíso en medio del dolor y enjaulado a las riendas de la muerte. Ayuna, alma mía; huye de su ejemplo; Huye del dolor y sufrimiento que proviene del placer de comer.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Recuerdo tu tribunal y las llamas inextinguibles; y antes que venga el juicio, oh Juez justo, me he condenado a mí mismo. Temo y tiemblo, porque he pecado sin medida contra Ti, más que cualquier otro hombre mortal: por tanto, ten compasión de mí.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Limpiémonos de las tinieblas de las pasiones mediante la iluminación de la oración, y llevando ramas de virtud, apresurémonos a saludar a Cristo, que pronto se acercará montado sobre un potro, disponiéndose a sufrir para salvarnos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Saliendo de ti, oh Virgen, llena de la gracia de Dios, Cristo, Dador de luz y paz, ha brillado sobre nosotros, que estamos oscurecidos por las pasiones. Habiéndonos perdonado la transgresión que se produjo por negligencia, nos ha concedido la redención.

Segundo Canon

Tono 5

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

¡Oh Isaías, regocíjate y alégrate! La Virgen concibió en su vientre, y dio a luz un Hijo, Emmanuel, que es Dios y hombre; y Oriente es su nombre; A ÉL lo magnificamos, y a la Virgen la llamamos bienaventurada.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Oh sabio Lázaro, prepárate ahora para tu entierro; porque mañana por la mañana morirás y pasarás de esta vida. He aquí el sepulcro en el que pondrás, porque Cristo te devolverá a la vida, levantándote al cuarto día.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Alégrate y alégrate, oh Betania, porque Cristo vendrá a ti y realizará en ti un milagro grande y espantoso. Vinculando a la muerte, como Dios de todos, resucitará a Lázaro, quien muerto volverá a engrandecer al Creador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad canto tus alabanzas, Uno en Esencia, fuente de vida sin principio, honrada, Unidad indivisa: el Padre unigénito, el Verbo y el Hijo engendrado, y el Espíritu Santo, sálvanos que te cantamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.:

Tu maternidad trasciende la comprensión, oh Madre de Dios. Porque concebiste sin varón, y diste a luz sin corrupción; y el Niño que nació de ti es Dios. Lo engrandecemos, oh Virgen.

Katabasia

¡Oh Isaías, regocíjate y alégrate! La Virgen concibió en su vientre, y dio a luz un Hijo, Emmanuel, que es Dios y hombre; y Oriente es su nombre; A Él lo magnificamos, y a la Virgen la llamamos bienaventurada.

Los Himnos de Luz

Tono del Octoijos

Salmos 148-150

Sacerdote: Gloria a Ti que nos mostraste la luz

Doxología Menor (se lee)

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 5

Adormecida por las transgresiones y atada por las ataduras del pecado, ¿por qué te desesperas, oh alma mía? ¿Por qué eres perezoso y perezoso? Huye siempre del fuego de la lascivia, como lo hizo Lot de Sodoma y Gomorra; no vuelvas atrás, no sea que te conviertas en estatua de sal. Sálvate en la montaña de las virtudes; *huye siempre de las llamas consumidoras del rico despiadado y cruel. Más bien, como Lázaro va a morar en el seno de Abraham, clamando en humildad de pensamiento: «Mi esperanza y mi refugio, oh Señor, gloria a Ti.»

Stijo: Por la mañana fuimos llenos de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. En todos nuestros días, alegrémonos por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Adormecida por las transgresiones y atada por las ataduras del pecado, ¿por qué te desesperas, oh alma mía? ¿Por qué eres perezoso y perezoso? Huye siempre del fuego de la lascivia, como lo hizo Lot de Sodoma y Gomorra; no vuelvas atrás, no sea que te conviertas en estatua de sal. Sálvate en la montaña de las virtudes; *huye siempre de las llamas consumidoras del rico despiadado y cruel. Más bien, como Lázaro va a morar en el seno de Abraham, clamando en humildad de pensamiento: « Mi esperanza y mi refugio, oh Señor, gloria a Ti.»

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen rectamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen rectamente. ¡Bendito el ejército del Rey celestial! Aunque en la tierra soportaron grandes sufrimientos, alcanzaron el rango de ángeles. No les importaba la carne y se hicieron iguales a las huestes sin cuerpo. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

a los Mártires

Tono 5

Tus portadores de la pasión, oh Señor, emulando la vida de las huestes angelicales, soportaron pacientemente las torturas, como si ellos mismos fueran incorpóreos, teniendo una singular esperanza en las bendiciones que Tú prometiste. Por sus oraciones, oh Cristo Dios nuestro, concede paz a Tu mundo, y a nuestras almas gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

A ti te rezamos, como Madre de Dios: ¡Oh bendito, ruega por la salvación de nuestras almas!

[En el uso griego, el sacerdote dice: A Ti es debida la gloria, oh Señor y nuestro Dios, y a Ti atribuimos gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.]

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Parados en el templo de tu gloria, pensamos estar parados en los cielos. Teotocos, Puerta celestial, ábrenos la puerta de tu misericordia.

Pueblo: Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice Padre.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Oh Rey Celestial fortalece nuestros piadosos gobernantes, establece la fe, pacifica las naciones, de paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad. Cuida bien este (Templo), da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos y por tu bondad y amor a la humanidad, recibe también nuestra penitencia y confesión.

La Oración de San Efraín

Comienza la Primera Hora

La Sexta Hora

Tropario de la Profecía

Tono 5

Tú has dado a nuestra ciudad un baluarte invencible, la Virgen que te ha dado a luz. Por ella te rogamos, oh Salvador: libra nuestras almas de todos los males que nos asedian.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú has dado a nuestra ciudad un baluarte invencible, la Virgen que te ha dado a luz. Por ella te rogamos, oh Salvador: libra nuestras almas de todos los males que nos asedian.

El Primer Proquimeno

Tono 4

Ayúdame, oh Señor, Dios mío: Oh sálvame según tu misericordia. (dos veces)

Stijo: Oh Dios, mi alabanza no pasa en silencio.

Ayúdame, oh Señor, Dios mío: Oh sálvame según tu misericordia.

Lectura

Isaías (49:6 –10)

6 «Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

7 Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel, al despreciado, al aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos: «Te verán los reyes, y se alzarán; los príncipes, y se postrarán; porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido».

8 Así dice el Señor: «En tiempo de gracia te he respondido, en día propicio te he auxiliado; te he defendido y constituido alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir heredades desoladas,

9 para decir a los cautivos: “Salid”, a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”. Aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas;

10 no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el bochorno ni el sol; porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua.

El Segundo Proquimeno

Tono 4

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (dos veces)

Stijo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra.

Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.